La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina

Desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI

Leonardo G. Rodríguez Zoya
Paula G. Rodríguez Zoya
Coordinadores

Con prólogo de
Edgar Morin

Tomo VII

CEL
Comunidad Editora
Latinoamericana

LA EMERGENCIA DE LOS ENFOQUES DE LA COMPLEJIDAD EN AMÉRICA LATINA

TOMO VII

Leonardo G. Rodríguez Zoya
Paula G. Rodríguez Zoya
Coordinadores

COLECCIÓN PENSAMIENTO COMPLEJO DEL SUR

Comunidad Editora Latinoamericana

TÍTULOS DE LA COMUNIDAD EDITORA LATINOAMERICANA

Colección Pensamiento complejo del sur

La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Tomo I Leonardo G. Rodríguez Zoya (Coordinador)

La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Tomo II Leonardo G. Rodríguez Zoya (Coordinador)

La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Tomo III Leonardo G. Rodríguez Zoya (Coordinador)

La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Tomo IV Leonardo G. Rodríguez Zoya (Coordinador)

Complejidad en lo local y lo global: el actual cambio-de-época en el siglo XXI Pedro Luis Sotolongo Codina

Colección Pensar la complejidad

Filsofía de la complejidad. Giuseppe Gembillo y Annamaria Anselmo

Colección Conocer y actuar en la complejidad

Experiencias de colaboración transdisciplinaria para la sustentabilidad Juliana Merçon, Bárbara Ayala-Orozco y Julieta A. Rosell Garcia (Coords.)

Colección Caminar en la complejidad

La simulación social de problemas complejos. Leonardo G. Rodríguez Zoya

Colección Educar en la complejidad

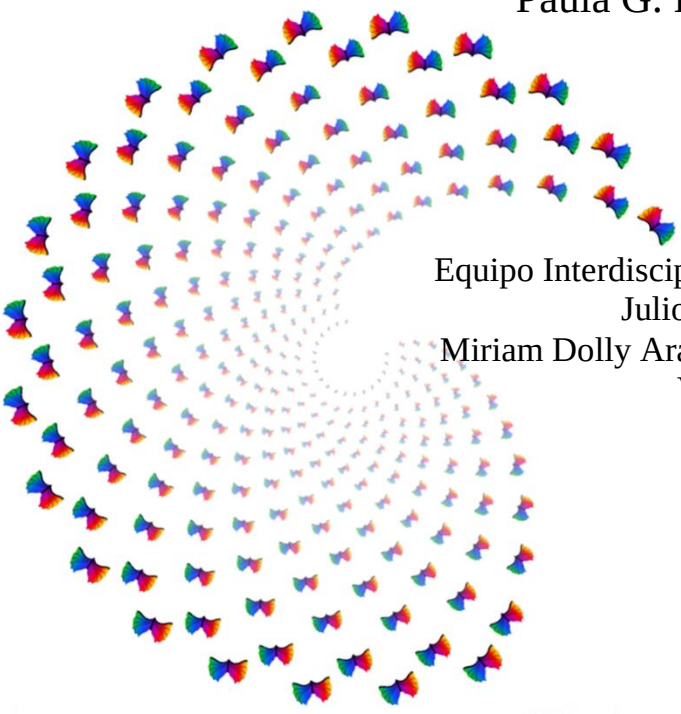
La educación transdisciplinaria. Nahuel A. Luengo y Fidel Martínez Álvarez

La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina

Desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI

TOMO VII

Leonardo G. Rodríguez Zoya
Paula G. Rodríguez Zoya
Coordinadores



Equipo Interdisciplinario de Trabajo:
Julio Leonidas Aguirre,
Miriam Dolly Arancibia de Calmels,
Valeria M. Elizalde
Belén Ramet

Rodríguez Zoya, Leonardo Gabriel y Rodríguez Zoya, Paula Gabriela
La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina: desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI Tomo VII / Leonardo Gabriel Rodríguez Zoya; coordinación general de Leonardo Gabriel Rodríguez Zoya y Paula Gabriela Rodríguez Zoya; ilustrado por Giselle Goicovic Madriaza. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Comunidad Editora Latinoamericana, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-47495-9-8

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales y Humanidades. 3. Epistemología. I. Goicovic Madriaza, Giselle, ilus. II. Título.
CDD 303.49098

Comunidad Editora Latinoamericana
Matheu 1225, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1249AAA), Argentina
Tel. +54 911 5001 8099
www.comunidadeditora.org
cel@comunidadeditora.org

Colección: Pensamiento Complejo del Sur

Coordinación editorial: Paula G. Rodríguez Zoya
Diseño editorial: Giselle Goicovic Madriaza
Diseño de la cubierta: Giselle Goicovic Madriaza

ISBN del Tomo VII: 978-987-47495-9-8
ISBN de la obra completa: 978-987-45216-5-1

Esta obra se encuentra protegida por derechos de autor © Leonardo G. Rodríguez Zoya y se distribuye bajo Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial - Compartir Obras Derivadas Igual 4.0 Internacional.

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra, hacer obras derivadas bajo las siguientes condiciones:
Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Compartir bajo la Misma Licencia — Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

Para más información ver aquí: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/
Si tiene dudas sobre la licencia, comuníquese a cel@comunidadeditora.org

Este libro se terminó de imprimir en *Docuprint*, Buenos Aires, Argentina, julio de 2023.
Impresión bajo demanda.

Impreso en la Argentina ~ Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Esta obra ha sido el resultado de un proyecto internacional animado por la

Comunidad de Pensamiento Complejo

COORDINADOR GENERAL DEL PROYECTO
Leonardo G. Rodríguez Zoya

CONSEJO CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Edgar Morin
Presidente honorario del consejo

Pedro Sotolongo
Cátedra Complejidad
Instituto de Filosofía de La Habana
Cuba

Rafael Pérez-Taylor
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
México

Jean-Louis Le Moigne
Programme européen
Modélisation de la Complexité
Réseau Intelligence de la Complexité
(RIC-MCX-APC)
Francia

Carlos Eduardo Maldonado
Universidad del Rosario
Colombia

Pascal Roggero
Institut du Droit de l'Espace, des Territoires et de la Communication (IDETCOM)
Université de Toulouse 1-Capitole
Francia

José Antonio Castorina
Instituto de Ciencias de la Educación
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Argentina

EQUIPO DE TRABAJO RESPONSABLE
Julio Leonidas Aguirre
Miriam Dolly Arancibia de Calmels
Valeria Elizalde
Belén Ramet
Paula G. Rodríguez Zoya

COORDINACIÓN TECNOLÓGICA
Yamil Salinas Martínez

COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL
Paula Rodríguez Zoya

DISEÑO EDITORIAL
Giselle Goicovic Madriaza

COORDINADORES DE LOS EJES TEMÁTICOS (ESPAÑOL)

Eje 1. Paradigma, teorías y métodos de la complejidad:
Elba Riera, Argentina
Álvaro Malaina Martin, España
Josefina Fantoni, Argentina
Fernando Almarza-Rísquez, Venezuela

Eje 2. Complejidad de los problemas de América Latina en el Siglo XXI:
2.1. Educación:
Bernardo Castro Sáez, Chile
Jorge Hernán Calderón López, Colombia
2.2. Política:
Alberto Montbrun, Argentina
Antonio Elizalde, Chile
2.3. Sociedad:
Gabriel Rios, Uruguay
Arlet Rodríguez, México
Marcelo Chacón Reyes, Cuba
2.4. Ecología, ambiente y desarrollo sustentable:
Juan Pablo Martinez Davila, México
Silvina Corbetta, Argentina
José Otocar Reina Barth, Colombia
2.5. Ciencia y Tecnología:
Eduardo Glavich, Argentina
Lionel Lewkow, Argentina

Eje 3. Proyectos de investigación y programas de acción:
Rubén José Rodríguez, Argentina
Susana Deiana, Argentina

COORDINADORES DE LOS EJES TEMÁTICOS (PORTUGUÉS)
Sérgio Luís Boeira, Brasil
Antônio Sales, Brasil
Julio Torres, Brasil

INSTITUCIONES ADHERENTES AL PROYECTO

Réseau Intelligence de la Complexité, Programme européen MCX "Modélisation de la CompleXité", Association pour la Pensée Complexe (RIC-MCX-APC), Francia
http://www.mcxapc.org/

Cátedra Complejidad, Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba
http://www.complejidadhabana.com/

Universidad del Rosario, Colombia
http://www.urosario.edu.co/

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina
http://iigg.sociales.uba.ar/

Unidad de Estudios Regionales, Universidad de la República, Uruguay
http://www.unorte.edu.uy/

Facultad de Educación, Universidad de Santiago de Cali, Colombia
http://educacion.usc.edu.co/

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de San Juan, Argentina
http://www.faud.unsj.edu.ar/

Centre interdisciplinaire d'étude et de recherche sur les systèmes sociaux (CIRESS) du Laboratoire d'Etudes et de Recherches sur l'Economie, les Politiques et les Systèmes Sociaux (LEREPS), Université de Toulouse 1, Francia
http://lereps.sciencespo-toulouse.fr/

Instituto de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina
http://iice.institutos.filo.uba.ar

Comité de recherche 5 "Sociologie de la complexité: relations et systèmes" de l'Association internationale des sociologues de langue française (AISFL), Francia
http://www.aislf.org/

Universidad do Vale do Itajaí (UNIVALI), Brasil
http://www.univali.br/

Centro de Estudios para la Gestión de Sistemas Complejos, Mendoza, Argentina
http://www.cegesco.org/

Departamento Provincial de Educación - Valdivia (Deproveduc), Región de Los Ríos,
Ministerio de Educación, Chile
http://www.mineduc.cl/ministerio/departamentos-provinciales/

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
http://www.sociales.uba.ar/

Escola da Complexidade, Brasil
http://complexidade.ning.com/

Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina
http://fhu.unse.edu.ar/

Instituto Peruano del Pensamiento Complejo Edgar Morin (IPCEM), Universidad Ricardo Palma
http://www.ipcem.net/

Instituto Andino de Sistemas (IAS), Peru
http://www.iasvirtual.net/

AUTORES

Crisálida Villegas

Nancy Schavino

Judith Sotomayor Gil

Carmen Alicia Martínez

María Jimena Meneses

Julio Abel Niño Rojas

María Rocío Zuluaga de Prato

Leyda González

Gabriel A. Solórzano Hernández

Ana Virginia Maldonado Alcudia

Mónica Velarde Valdez

Minerva C. Maldonado Alcudia

Marcela Rebeca Contreras Loera

Ana María Luna Moliner

Lilia Susana Padilla y Sotelo

Francisco Montfort Guillén

Silvia Zweifel

José Ignacio Flores Cerdán

Glòria Jové Monclús

Ester Betrián Villas

Maricelis Gil de Reinales

Rubén Canella

Teresa Tsuji

Gabriela Michelini

Fernando César de Souza

María Teresa Pozzoli

Susana Etchegoyen

Diana Braceras

Víctor Ríos Cortázar

Isaac Deneb Alcántara Castañeda

Alejandra Gasca García

Marcelo Salinas Rojas

E. Vargas Madrazo Nogardo

Jiménez Oscar Prudencio

ÍNDICE

PRÓLOGO **21**
Edgar Morin *23*

CAPÍTULO I **27**
Política y complejidad
Leonardo G. Rodríguez Zoya
1. El futuro de la política y la política de futuro 27
2. Contextualización del problema 29
3. Para pensar la relación entre la complejidad y la política 31
4. La crisis de la política como crisis de la filosofía 34
5. La dimensión antropológica, histórica y social de las prácticas políticas .. 36
6. Filosofía política y complejidad humana 42
7. Tiempo, complejidad y futuro 42
8. Política y contradicción 44
9. Teoría y metodología de la complejidad 45
10. Para concluir dialogando 48

CAPÍTULO II **57**
La Investigación transcompleja
Crisálida Villegas y Nancy Schavino
1. Introducción 57
2. La Investigación Transcompleja 59
2.1. Presupuestos Epistemológicos de la Investigación Transcompleja 61
2.2. Presupuestos metodológicos de la investigación transcompleja 64
3. Concreción en la práctica de la investigación transcompleja 66
4. Conclusiones 68
5. Bibliografía 69

CAPÍTULO III **71**
Complejidad y transdisciplinariedad: desafíos para la educación
Judith Sotomayor Gil
1. Introducción 71
2. Problematizando la plur-multi-inter y transdisciplinariedad 72

3. Conclusiones 82

CAPÍTULO IV 83

Ética y estética de la interdisciplinariedad
Carmen Alicia Martínez y María Jimena Meneses

1. Introducción 83
2. Colombia: una realidad compleja avistada desde la simplificación 84
   2.1. Seres multidimensionales formados desde y para la unidimensionalidad 85
   2.2. Unidisciplinariedad y unidimensionalidad, el problema de las ciencias humanas y sociales 86
   2.3. Multidimensionalidad, complejidad e interdisciplinariedad en las ciencias sociales y humanas 87
3. Ética y estética de la interdisciplinariedad: un horizonte que exalta la multidimensionalidad del sujeto 88
4. Conclusiones 91
5. Bibliografía 92

CAPÍTULO V 93

Enfoque familiar sistémico complejo
Julio Abel Niño Rojas

1. Introducción 93
2. Relecturas desde el enfoque sistémico complejo 94
3. Apuestas para una comprensión del yo interaccional 96
4. A manera de conclusión 98
5. Referencias 98

CAPÍTULO VI 101

Pensamiento relacional y transformación social
María Rocío Zuluaga de Prato

1. Introducción 101
2. La realidad social: un dato complejo 102
3. ¿Qué conocimiento emerge desde este dato complejo? 103
4. El pensamiento relacional: dinamizador de un método estratégico, autopoiético y transformador 105
5. La Sistematización: Despliegue auto-eco-re-organizativo del conocimiento/pensamiento 107
6. Conclusión 111
7. Bibliografía 114

CAPÍTULO VII 117

Complejidad, participación social e investigación socioambiental
Leyda González

1. Introducción 117
2. Pensamiento complejo, filosofía y educación ambiental 119
3. Abordaje epistemológico de la investigación en educación ambiental 122
4. La eterna discusión acerca de que investigar y cómo hacerlo en educación ambiental. 126
5. Conclusión 130
6. Bibliografía 131

CAPÍTULO VIII 133

Complejidad y ética ecológica
Gabriel Alexander Solórzano Hernández

1. La filosofía y la ética ecológica 133
2. Los intentos contemporáneos de una ética ecológica 139
   2.1 Los socioecoética presentan básicamente desde cuatro formas: 139
   2.2 Las ecoéticas 140
3. Complejidad y ética ecológica. 142
4. Bibliografía 144

CAPÍTULO IX 145

Complejidad y turismo en Áreas Naturales Protegidas 145
Ana Virginia del Carmen Maldonado, Alcudia Mónica Velarde Valdez, Minerva Candelaria Maldonado Alcudia y Marcela Rebeca Contreras Loera

1. Introducción 145
2. Turismo de Naturaleza 146
3. Antecedentes sobre el cuidado del medio ambiente 152
4. Reglamentación en materia ambiental 153
5. Áreas Naturales Protegidas en México 156
6. Planificación y gestión de la actividad turística 160
7. Involucramiento de las comunidades 162
8. Conclusiones 164
9. Bibliografía 166

CAPÍTULO X 169

Complejidad, aprendizaje significativo y cuidado de áreas naturales protegidas
Alma Delia Villafaña Tapia y Emma González Carmona

1. Introducción 169
2. Componentes de la propuesta 172
   2.1. Contexto de las ANP enfocado al Parque Natural Nevado de Toluca 172
   2.2. La educación ambiental y el aprendizaje significativo 174
   2.3. El currículum de primaria en materia de educación ambiental 176
3. Resultados: Elementos de la propuesta de Educación Ambiental para el conocimiento del ANP, PNNT 181
4. Conclusión 183
5. Bibliografía 184

CAPÍTULO XI 187

Complejidad, geografía y cuestión ambiental
Ana María Luna Moliner y Lilia Susana Padilla y Sotelo

1. Introducción: la geografía en el prisma de la filosofía de la ciencia contemporánea 187
   2.1. La complejidad clásica inherente a la disciplina geográfica. 192
   2.2. Los límites de la visión geográfica clásica 194
3. La complejidad emergente. La geografía ante la cuestión ambiental. 196
4. Conclusiones 199
5. Bibliografía 200

CAPÍTULO XII 203

Complejidad, pobreza y desigualdad en América Latina
Francisco Montfort Guillén y José Ignacio Flores Cerdán

1. Introducción 203
2. La pobreza del concepto de pobreza 205
3. La unidualidad riqueza/pobreza 208
4. La organización viviente: fuente de la “eterna” unidualidad 209
5. Pobres de los pobres 211
6. El ojo de aguja de la riqueza 212
7. Vivir para vivir, reintroducir la prosperidad encontrada 213
8.- La sociedad real 216
9. Agrupación de Indicadores de Competitividad del IMCO por Capitales 221
10.- Índice de competitividad global 2009-2010 de México. Rango/133 226

11. Conclusiones 228
12. Bibliografía 228

CAPÍTULO XIII 231

Sociedad creativa: economía inclusiva y sustentable
Silvia Zweifel

1. Introducción 231
2. Transformaciones necesarias: el desafío 232
2.1. Entre lo obvio y lo invisible: aspiraciones traicionadas 232
2.2. El sistema de pertenencia 233
2.3. Un paradigma agotado 234
2.4. La era planetaria en avance 234
2.5. La economía del astronauta en la era planetaria: problema ineludible 235
2.6. El interjuego economía monetaria-economía real: problema por sanear. 237
3. La sociedad creativa de la civilización planetaria 240
3.1. Civilización planetaria: unitas multiplex 240
3.2. Del homo economicus clásico al homo complexus 241
3.3. El interjuego de las necesidades humanas 243
3.4. La sociedad creativa 244
3.5 La dimensión humana 247
3.6 La reconfiguración global 249
3.7 El territorio: espacio de pertenencia 250
3.8 Revalorizar lo relacional: sentido y pertenencia 252
3.9 Capacidad social: patrones que reconocen la mutua interdependencia 253
4. Conclusiones 254
5. Bibliografía 255

CAPÍTULO XIV 257

Educ-Arte en la Complejidad 257
Glòria Jové Monclús y Ester Betrián Villas 257

1. Introducción 257
1. Esther escribe 258
2. Gloria y Esther escriben 259
2. En cada curso hay distintos *devenires*, y en el 2009-10… 263
4. Gloria escribe: 268
5. Gloria y Esther escriben 269
6. Bibliografia 278

CAPÍTULO XV 279

El paradigma de la complejidad y la formación docente en América Latina
Maricelis Gil de Reinales

1. Introducción 279
2. La complejidad como contexto del pensar 283
3. La formación del docente de ciencias en América Latina: una nueva mirada 287
4. Conclusiones 292
5. Bibliografía 293

CAPÍTULO XVI 295

Complejidad y nuevas tecnologías: de la universidad a la escuela
Rubén Canella, Teresa Tsuji y Gabriela Michelini

1. Introducción 295
   1.1. Quiénes somos y dónde estamos 296
2. Materiales y métodos 297
   2.1. La brecha digital: una aproximación compleja 297
   2.2. La Comunicación digital requiere de un cambio de perspectiva 300
   2.3. Las características de la Investigación 301
   2.4. El Estrategar 303
3. Resultados 305
   3.1. El programa Periodismo Escolar en Internet 305
   3.2. Revistas académicas en línea 308
4. Conclusión 311
5. Bibliografía 313

CAPÍTULO XVII 315

Diálogos interdisciplinarios en educación y medicina
Fernando César de Souza

1. Introducción: Diálogos urgentes en Educación & Medicina 315
2. Transitar es necesario y el primeir paso es el coraje. 317
3. La génesis de la cura 319
4. El doble vínculo entre educación y medicina 320
   4.1. ¿Qué podemos aprender de la educación en medicina? 320
   4.2. ¿Qué hay de medicinal en la educación? 321
5. ¿Por qué la Interdisciplinariedad? 321
6. La pedagogía simbólica Junguiana 323
7. La pedagogía simbólica junguiana en la formación docente 325

8. Conclusión. Las categorías del cuidado: vivir la complejidad..... 326
9. Bibliografía..... 328

CAPÍTULO XVIII 333

Pensamiento complejo y salud integral
María Teresa Pozzoli

1. Introducción..... 333
2. El modelo Biomédico frente a la crisis paradigmática 334
3. "Para ser un buen médico hay que ser antes, una buena persona"..... 338
4. "Dejar vivir, hacer morir"… en el Mercado 340
5. Interrelación y cambio paradigmático 341
6. Bibliografía..... 343

CAPÍTULO XIX 347

Complejidad y Salud Pública
Susana Etchegoyen y Diana Braceras

1. Introducción..... 347
2. Problematizando la medicina..... 349
3. Programa de Atención Ambulatoria y Domiciliaria de Salud 350
   3.1. Objetivos 351
   3.2. Diseño..... 351
   3.3. Epílogo 354
4. ATAMDOS ¿Un enfoque complejo en la construcción de salud? 355
5. Conclusiones..... 358
6. Bibliografía..... 360

CAPÍTULO XX..... 363

Salud urbana y complejidad
Víctor Ríos Cortázar, Isaac Deneb Alcántara Castañeda y Alejandra Gasca García

1. Introducción..... 363
2. Consideraciones y sustento teórico..... 364
3. Los problemas de salud y los sistemas complejos 365
   3.1. Objetivos generales: 368
   3.2. Objetivos Particulares:..... 368
4. El diseño metodológico 368
5. Resultados..... 371
6. Conclusiones..... 373

7. Bibliografía 374

CAPÍTULO XXI 375

Estrategias Complejas Aplicadas para promover la salud
Marcelo Salinas Rojas

1. Introducción 375
2. La Salud: ¡Mucho más que no enfermar! 376
3. Promover la salud: ¿Un juego de niños? 377
4. Kronopolis, ¡Descubriendo un mundo escondido en nuestra imaginación! 378
5. ¡Todo por una botella! 380
6. La necesidad de un "ciudadano complejo" 381

CAPÍTULO XXII 383

Complejidad, medicina tradicional y política pública en salud
Enrique Vargas Madrazo Nogardo y Jiménez Oscar Prudencio

1. Introducción: contexto teórico-conceptual 383
   - 1.1. Crisis del conocimiento racional positivista. 383
   - 1.2. El uso antropocéntrico de la tecnología 386
   - 1.3. Transdisciplinariedad y sostenibilidad. 387
   - 1.4. Hacia una nuevo currículo transdisciplinar, ecologizado y dialogante 388
2. Propuesta de Programa 391
   - 2.1. Antecedentes 391
   - 2.2. Localización del Programa 392
   - 2.3. Duración del Programa 392
   - 2.4. Organización responsable de la implementación del Programa 392
   - 2.5. Beneficiarios/as del Programa 393
   - 2.6. Descripción del Programa 394
   - 2.7. Resultados esperados 394
   - 2.8. Estrategia 396
   - 2.9. Actividades 398
   - 2.10. Presupuesto estimado 398
3. Bibliografía 398

CAPÍTULO I

Política y complejidad

Prácticas de planificación y gobierno de problemas complejos

Leonardo G. Rodríguez Zoya*

1. El futuro de la política y la política de futuro

El objetivo de este trabajo es pensar y problematizar las prácticas de planificación y gobierno en el prisma de la epistemología del pensamiento complejo y la teoría de los problemas complejos. Quiero introducir el tema con dos grandes palabras: complejidad y política, se trata de pensar el problema de la relación entre la complejidad y la política. El objetivo de mi argumentación es construir un sentido filosófico y político a las prácticas públicas de planificación y a la acción de gobierno[1].

Esto puede ser sintetizado en una pregunta que yo me hago y que de alguna manera va a tratar de resumir o contener el conjunto de las ideas que voy a tratar de elaborar y compartir. Esta pregunta podría resumirse de la siguiente manera: ¿de qué modo la filosofía de la complejidad, la teoría de la complejidad, la metodología de la complejidad puede ayudar a enriquecer, a mejorar, a dar sentido a nuestras prácticas políticas de planificación y gobierno en las sociedades democráticas contemporáneas de

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Uriburu 950, 6º, Oficina 1, C1114AAD, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: leonardo.rodriguez@conicet.gov.ar

[1] Este trabajo se basa en la conferencia brindada por el autor a servidores públicos del Estado de Jalisco, México, en el marco del Plan Estatal de Gobernanza y Desarrollo.

de México y América Latina? Utilizo el término "sociedades contemporáneas" porque esta interpelación de la complejidad a la política no se restringe evidentemente ni a Jalisco, ni a México ni a la Argentina, sino que interpela a la democracia en nuestra civilización en la actualidad de nuestro presente.

Otra forma de plantear este interrogante podría ser tratar de pensar la idea de complejidad como filosofía, como teoría y como método en relación con la política. Por lo tanto, la relación entre complejidad y política puede ser pensando y problematizado en tres niveles de análisis: el nivel filosófico, el nivel teórico y el nivel metodológico. Ahora bien, frente a esta tentativa podría plantearse una objeción. Desde el punto de vista del funcionario público, uno podría decir: "nosotros somos funcionarios públicos, somos ante todo hombres y mujeres de acción, nuestra dimensión es el hacer. ¿Por qué no agregar a estas tres dimensiones una dimensión de las prácticas?"

Mi respuesta a esa posible objeción o interrogante de parte de los servidores públicos sería que, en la práctica, en el hacer concreto de cada actor social hay siempre, de modo implícito o tácito, una filosofía, una teoría y una metodología. Es en la práctica donde se anudan, donde se enhebran ciertas ideas filosóficas, ciertas ideas teóricas y ciertas estrategias de método. Otra objeción posible a mi tentativa consistiría en preguntarnos ¿por qué hablar de filosofía cuando lo que nos concierne es la acción política, las prácticas de planificación y de gobierno de actores gubernamentales concretos? Esta objeción es más seria y relevante e intentaré plantear al respecto algunas viñetas reflexivas.

La primera viñeta que quisiera avanzar es que *no hay política sin filosofía*. No hay ni planificación, ni gobierno sin filosofía. Lo que quiero decir es que la filosofía es la matriz de la política, en todo modo de hacer política, en toda práctica de planificación y de gobierno cualquiera sea esa, hay implícita una concepción del mundo, una cosmovisión. Si esta idea es plausible, entonces podemos entender en algo que trasciende a los servidores públicos y que interpela, creo yo, a las democracias latinoamericanas y a la política en general, y esa es la segunda viñeta que lanzo al respecto, a saber: *la crisis de la política en nuestro mundo contemporáneo*, del cual nuestros Estados nacionales y provinciales y locales no están exentos, es ante todo, *una crisis de las ideas filosóficas*, una crisis de nuestros modelos mentales, una crisis de nuestras estructuras de pensamiento.

Si esta provocación resulta plausible, entonces, como tercera viñeta podríamos plantear una idea constructiva, una idea esperanzadora: *el trabajo filosófico es una vía para regenerar la política*. Entiendo el trabajo

filosófico no como la labor de un intelectual profesional que se dedica a la filosofía, sino como un trabajo de pensamiento que requiere de la conversación y el diálogo con el otro en distintos contextos teóricos y prácticos. La filosofía nace del pensamiento conversado entre colegas y amigos preocupados por los problemas comunes. Lo que afirmo es que el trabajo filosófico así entendido es una vía prioritaria para regenerar la política y, por lo tanto, también para regenerar nuestro futuro común, porque la *crisis de la política* es ante todo una *crisis de futuro* y toda crisis de futuro es siempre *una crisis de esperanza*. Cuando las ciudadanías están desencantadas, lo que se resquebraja son las ideas de futuro y la esperanza. Por lo tanto, podemos decir que el *futuro de la política* depende o requiere de la posibilidad de pensar una *política de futuro*. Lo que voy a tratar de argumentar es que esa *política de futuro es una política abierta a la idea de complejidad.* Este sería el horizonte general de mi problema.

2. Contextualización del problema

Quisiera contextualizar el problema de la relación entre política y complejidad a través una metáfora: la construcción de una catedral. En la construcción de una catedral intervienen muchas personas. Cuenta una historia que cerca de un puerto se estaba comenzando a levantar una Catedral y allí llegaba un marinero caminando, acercándose a esta catedral que empezaba a construirse y se encuentra con un hombre martillando la piedra. Un bloque de piedra y le pregunta: –"¿Qué hace usted?" –"Pico piedra, pico piedra", le respondió uno de los constructores. El marino sigue caminando y se encuentra con otro hombre picando piedra y le reitera la misma pregunta –"¿qué está usted haciendo?". El segundo hombre da la misma respuesta: –"Pico piedra". Finalmente, el marino se encuentra con un tercer hombre y le hace la misma pregunta. Este tercer hombre, que también estaba picando piedra, le responde: –"Estoy construyendo una catedral."

¿Qué podemos aprender esta breve anécdota? Los tres actores parecen estar realizando la misma acción, sin embargo, el sentido que cada uno de ellos le da a su práctica es diferente. Mientras que los dos primeros entendían que su actividad era un fin en sí mismo, el tercero tenía una representación sistémica del futuro, un modelo mental de una totalidad organizada que aún no existía: la catedral. Quiero poner esta metáfora de la catedral porque creo en el campo de las prácticas sociales existentes fuerzas de creatividad y creación, pensamientos originales que están construyendo el futuro, aunque no tengamos una teoría para pensar o dar sentido a lo que

hacemos. ¿Cuál es esa teoría y por qué es relevante? La idea de complejidad, en el sentido más amplio y plural del término, es un tema raro y marginal en el mundo académico y en el mundo político. La complejidad es un evento raro y perturbador para la racionalidad científica y las prácticas académicas. El discurso de la complejidad, aunque cada vez más reconocido, ocupa un lugar marginal con respecto a muchas otras teorías y disciplinas. Pero la idea de complejidad es todavía mucho más marginal y rara en el mundo político que en el mundo de la ciencia.

Soy un profesor del sur de América Latina que mira a México y que se encuentra con la Secretaría de Planeación y Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, lo primero que yo quisiera decirles es que ustedes son un evento raro en este mundo donde comienza a aparecer la idea de la complejidad. Un evento raro y, como todo lo raro, precioso y frágil. Raro es que una Secretaría haya decidido incorporar la idea de sistemas y de complejidad para pensar sus propias prácticas públicas. Entonces quiero dar una dimensión filosófica e histórica a esto, porque lo que están haciendo ustedes no es solo incorporar ciertas teorías y métodos para planificar y gobernar mejor, están -quizás sin saberlo- construyendo una cultura de planificación y de gobierno abierta a la idea de complejidad. Están siendo protagonistas de una metamorfosis cultural de las organizaciones públicas, pero también una metamorfosis de pensamiento. Una metamorfosis que podríamos enunciar como la posibilidad de cultivar una cultura de pensamiento, un modo de razonar abierto a la complejidad, a la incertidumbre, al devenir. Esto, si suda, puede ser más o menos evidente para ustedes porque es lo que hacen, lo que han empezado a hacer en ese proceso, en esa planificación viva. Yo quisiera insistir en la relevancia de este acontecimiento, en ver a sus prácticas como un acontecimiento raro en la historia de la humanidad, en la historia de la filosofía, en la historia de la ciencia y también en la historia de la política. Y lo que quiero decir, entonces, es que todo gran cambio en la historia humana ha comenzado por ideas raras y marginales. Si dibujáramos aquí una curva normal de probabilidades y si el centro de esa curva es la máxima probabilidad que describe la tendencia de un sistema, en la colita de la curva normal encontraríamos los eventos desviados, los eventos raros. Lo que quiero decir es que toda gran metamorfosis del pensamiento, de la acción y del conocimiento en la historia de la civilización humana ha empezado por acontecimientos minúsculos y desviados que comienzan en los confines de la colita de esa curva normal y no en la tendencia de lo que aparece como más probable y como mayoritario.

Entonces, retomando una idea inspirada en el querido Edgar Morin, podemos afirmar que "lo improbable a veces sucede". Lo posible no es lo improbable, hay posibles que son altamente improbables. Bueno, que una Secretaría comience a trabajar en cultivar una cultura sistémica y compleja es un evento raro e improbable, pero sin embargo posible. Y lo que quiero decir es que este evento raro y posible puede ser el inicio de una tendencia que produzca una metamorfosis de la cultura de las organizaciones públicas en América Latina como estrategia para regenerar la democracia como forma de vida abierta a la complejidad y la contradicción. Esta es, si yo tuviese que decir, la significación política y filosófica que tiene para mí lo que ustedes hacen. Entonces tenemos, si ustedes quieren, el problema que quiero tratar y el contexto o cómo yo interpreto sus prácticas.

3. Para pensar la relación entre la complejidad y la política

Quisiera entonces ahora, en lo que sigue de mi alocución, tratar de hacer primero una introducción muy breve a estos dos conceptos que planteé como tema: la noción de política y la noción de complejidad para, luego de acercar unas ideas posibles sobre estos dos conceptos, desarrollar esos tres niveles de análisis que estaban en mi pregunta. Explorar la relación entre política y complejidad en el plano filosófico, en el plano teórico y en el plano metodológico. De manera que tienen ahí ustedes el recorrido argumentado de lo que voy a intentar decir en los cuarenta minutos que me quedan, más o menos, de esta intervención.

Cabe preguntarse, entonces, en relación con estas dos palabras complejidad y política, una pregunta natural que sería qué es la política y qué es la complejidad. Pero hacer estas preguntas nos llevaría a pretender buscar una definición, a encerrar estos conceptos en una definición y yo voy a prescindir de eso. Más que pensar la política y la complejidad como conceptos abstractos para definir, para estabilizar un sentido, quiero pensar la política y la complejidad como campos de problemas humanos. Como dominios de prácticas. Entonces, desde esta óptica podemos hacernos la pregunta en torno a qué es la política.

Creo que la política como práctica humana tiene que ver básicamente con el hecho de estar juntos en el mundo, de estar juntos con otros seres humanos en la tierra que habitamos. Esta tierra puede ser Jalisco, puede ser México, puede ser América Latina, pero también puede ser la civilización como forma de vida humana en la tierra. No hay política si no hay vida en comunidad, y la política es ante todo la interrogación por las formas de vida,

por preguntarnos como vivimos, pero también preguntarnos por cómo queremos vivir. De allí que podemos decir que la política y la filosofía nacen juntas, porque la política solo puede tomar conciencia de su existencia cuando se piensa a sí misma y se concibe como tal. Antes teníamos sociedades de cazadores recolectores, imperios, las primeras sociedades históricas, pero la política como concepto creado por el lenguaje humano para pensar su propio hacer, nace junto con la filosofía. Y en la medida en que se hace autoconsciente y se reflexiona, la política puede pensarse al mismo tiempo como práctica y como reflexión. La política es un concepto de doble entrada que designa una práctica social pero también la reflexión sobre esa práctica. Sin duda que luego estas dos dimensiones aparecen escindidas y profesionalizadas. Tenemos al filósofo profesional, académico que trata de pensar quizás la política y tenemos al político o al servidor público que, ante todo, hace de la política una profesión o un modo de vida. Pero creo yo que, en este caso, en el de ustedes, servidores públicos que actúan en la dimensión de la acción pública, esas prácticas pueden enriquecerse si esos marcos filosóficos que guían las prácticas se vuelven más explícitos, más conscientes, más reflexivos.

En la medida en que estamos en el mundo y actuamos en él y nos preguntamos por cómo queremos que sea el mundo, la política vinculada a su propio modo de hacer y de ser, la política tiene que ver irremediablemente con el futuro. Es que la política es ante todo acción para construir el futuro.

Digamos algunas palabras sobre la complejidad. Bueno, una vez más no voy a definir este concepto, pero quisiera que pensemos la palabra complejidad simplemente como un palabra que es una gran perturbación. La complejidad es una palabra que viene ante todo a perturbar algo y, por lo tanto, a desestabilizarlo o a pretender desestabilizarlo. Entonces, podríamos preguntarnos qué es lo que busca perturbar la palabrita complejidad. Y podríamos decir que lo que busca perturbar es a nosotros mismos. Es a nuestros modelos mentales, a nuestra cultura de pensamiento. Parecería que cuando yo hablo de pensamiento es una palabra demasiado abstracta, aquello de lo que se ocupan solamente los filósofos o los psicólogos o los que reflexionan sobre el pensamiento, pero lo que quiero mostrarles es que el pensamiento es al mismo tiempo lo más concreto de todas las prácticas humanas, porque en toda acción y en toda decisión humana interviene un modo de razonar. De manera que nuestra cultura de pensamiento incide en todas las acciones, en todos los discursos y en todas las decisiones que tomamos en nuestras vidas, desde la familia y la escuela hasta nuestro rol como servidores públicos, de modo que, interrogar nuestro propio modo de

pensar es algo importante para pensar nuestras formas de actuar, de conocer y de hablar.

¿Qué es lo que viene a perturbar entonces la idea de complejidad? Bueno, un modelo mental. Un modelo que forma parte de nuestra cultura, o digo solo de la mexicana o de la argentina, sino un modelo mental que forma parte de la cultura de pensamiento occidental y en el que ha sido labrado y educado nuestro espíritu desde la escuela primaria a la Universidad en todas las instancias de educación formal. Un modelo mental que tiende a poner el énfasis o a privilegiar la búsqueda de orden, la búsqueda de certezas, de simplicidad, de linealidad y que le cuesta enormemente pensar no solo la simplicidad sino la complejidad. Pensar no solo la certeza sino la incertidumbre, pensar no solo lo lineal sino también lo no lineal, pensar no solo el orden sino también pensar el caos. Palabras horripilantes, bonitas de enunciarlas, pero trágicas de vivirlas, trágico vivir la incertidumbre. Vino un bichito que es el Covid y perturbó todas las estructuras del sistema mundo ¿y qué va a pasar después? No lo sabemos ¿después de esto tendremos más y mejor democracia o más y mejor autoritarismo? ¿tendremos sociedades más equitativas o sociedades más pobres y más desiguales? ¿qué podemos aprender de esta pandemia? porque estamos viviendo, la pandemia no es otra cosa sino el testimonio a escala planetaria de un mundo volátil, incierto, ambiguo y contradictorio. Y todo eso produce angustia, porque lo que desestabiliza y lo que perturba es nuestra propia subjetividad. Entonces yo diría que la palabra complejidad como cualquier otro concepto científico o teórico, pero como cualquier palabra, la encuentra quien esté en una búsqueda, quien esté en una búsqueda y posiblemente disconforme con los modos de conocer, de actuar, de hacer política, de hace ciencia, de hacer educación, de planificar, de lo que fuese. Entonces, la complejidad comienza a ser un concepto que da una posibilidad para pensar otras formas de conocer, de actuar, de hablar, de relacionarnos, de hacer política.

Tenemos acá dos proto-ideas en torno a la complejidad y la política, y mi interpelación, digamos, filosófica sobre esta idea, sobre esta palabra complejidad, tiene que ver con si esta palabra, si la noción de complejidad puede llegar a perturbar realmente y a modificar nuestro modo de pensar, de conocer y de hacer política.

Esto les puede parecer exagerado, pero no lo es, y yo quisiera, para mostrarles que no lo es, señalarles cómo cuatro palabras transformaron el mundo moderno, que no podríamos pensar la actualidad de nuestro presente sin esas cuatro palabras:

Inercia, evolución, lucha de clases, inconsciente.

Desde que Galileo, Darwin, Marx y Freud inventaron esas cuatro palabras, cambió nuestra comprensión del mundo físico, del mundo biológico, del mundo social y del mundo psicológico. Cambió el mundo. Cambió el mundo porque cambió el lenguaje. Y cambió el lenguaje porque cambió el pensamiento. Pueden dibujar ustedes si quieren, en una especie de tríada, entonces, la relación entre nuestro pensamiento, nuestro lenguaje y nuestro mundo. Cómo la forma en que construimos y organizamos el mundo está íntimamente relacionada a la forma en que hablamos y el lenguaje del que disponemos y también a las estructuras de nuestro pensamiento.

De modo que cada uno de ustedes, podemos decir, trafica un pensamiento, habita un lenguaje y construye un mundo. Lo que yo quisiera saber o plantear es si esa idea de complejidad puede jugar un rol en el mundo de la política análogo al que jugó el de la inercia en Física, la evolución en biología, la luca de clases en sociología y el inconsciente en psicología.

A ustedes puede parecerles esto una exageración y una utopía, es decir, algo irrealizable. Yo le voy a mostrar que lo que acabo de decir no es una utopía sino una protopía, es decir, una idea posible de ser pensada y construida colectivamente para replantear y cambiar nuestro mundo. Y en esta protopía de la filosofía política de la complejidad mostrarles que ustedes, desde la Secretaría, están construyendo esa cultura de pensamiento y cultivando y sembrando la semilla silenciosamente para un cambio de paradigma.

Este es el prolegómeno para tratar de presentar ahora, del modo más claro y sistemáticamente posible, los tres niveles de análisis en los que quiero problematizar la relación entre complejidad y política: el nivel filosófico, teórico y metodológico.

4. La crisis de la política como crisis de la filosofía

Voy a empezar por el nivel filosófico, porque la filosofía es la matriz de las ciencias, porque la crisis de la política es una crisis de las ideas filosóficas y por lo tanto la tarea de regenerar la filosófica es una tarea para regenerar la política.

Voy a decir mi tesis, mi argumento central de un modo provocador. Y voy, a ese argumento provocador, mostrar una alternativa y voy a tratar de mostrarles por qué esa alternativa que enuncio es posible y es urgente.

Creo que la democracia en nuestro mundo contemporáneo, como forma de vida inventada en occidente, la democracia es un invento de

occidente, a occidente le podemos criticar muchísimas cosas que no nos gustan, pero la democracia fue inventada en occidente como forma de vida en pluralidad. Desde lo griegos hasta la invención de la democracia representativa en el sistema mundo moderno. Que esta idea de democracia como forma de vida en pluralidad y que hace de ella, de la idea de la soberanía popular y en parte también de la representación, piezas claves para la organización de nuestra forma de vida en comunidad, que la democracia hoy está en peligro. Que la democracia se está degradando a pasos acelerados, que la democracia está siendo corroída desde adentro por fuerzas simplificadoras que la deterioran, y que esas formas de simplificación contemporáneas (hay otras históricas, pero me voy a referir a las contemporáneas), que la democracia hoy, como forma de vida en la diversidad, está siendo traccionada y roída por dos formas de hacer políticas brutalmente simplificadoras. Y esas dos formas de hacer política, brutalmente simplificadoras, las voy a nombrar con dos etiquetas y luego voy a explicar qué son estas etiquetas. Una es el neoliberalismo como forma de reduccionismo económico de la filosofía liberal. Y la otra es el populismo como forma simplificadora de hacer política que divide y desune las comunidades cívicas para construir poder.

Voy a argumentar luego un poco más sobre estas dos ideas del neoliberalismo y el populismo como amenazas presentes y actuales a la democracia como forma de vida en la diversidad.

Creo yo que la crisis de la política de la democracia actual, amenazada por estas dos formas de hacer política, del norte al sur, de Trump a América Latina, de la xenofobia y la extrema derecha en Brasil y en Italia y en Austria a la extrema izquierda dogmática, totalitaria y fascista en distintos países del Caribe o más al sur.

Que esas formas reduccionistas de hacer política no dejan a salvo a ninguna sociedad del norte global y del sur global, del este y del oeste, pero que carecemos, y esta es la encrucijada de nuestra civilización, de una filosofía política que pueda brindar una alternativa al reduccionismo político populista y neoliberal. Y que por lo tanto es prioritario, en este acto minúsculo de la Bohemia Sistémica, darnos también una tarea para pensar la civilización. Es decir, darnos la tarea de pensar una filosofía política de la complejidad que pueda servir de alternativa práctica a las formas reduccionistas de hacer política. Y lo que quisiera argumentar entonces, yo las llamo así pero puede haber otras formas de llamarlas y no nos vamos a pelear por la palabra nominal de tal o cual manera sino por el sentido de un concepto, que la filosofía política del pensamiento complejo, una filosofía política sistémica, una filosofía política sistémica compleja, busquen la

palabra que más les guste, no importa, puede ser (y no digo es, digo puede ser) una alternativa a estos reduccionismos brutales de nuestra cultura política contemporánea.

Entonces, para mostrarles la plausibilidad de esta idea quisiera hacer una aproximación, sigo en la dimensión filosófica, no me voy todavía ni a la teórica ni a la metodológica, la tarea que tenemos es cómo operativizar esta filosofía política del pensamiento complejo como filosofía práctica, como o una filosofía práctica que pueda guiar nuestra acción política concreta. Entonces quisiera destacar acá tres dimensiones de análisis para pensar las concepciones filosóficas de la política. Puede haber otras, yo voy a destacar tres que me parecen centrales. La primera es la concepción antropológica o de ser humano que subyace a cualquier forma de hacer política. La segunda es la concepción de historia o de tiempo histórico o de devenir que subyace a cualquier forma de hacer política. Y la tercera es la concepción de sociedad o de organización social que subyace a cualquier forma de hacer política.

5. La dimensión antropológica, histórica y social de las prácticas políticas

Estas tres dimensiones, antropológica, histórica y social, están siempre implícitas en toda práctica política, en toda práctica de planificación y gobierno, aunque tal o cual teoría de la planificación o del gobierno no levante la bandera y diga "Esta es mi concepción de ser humano, esta es mi concepción de tiempo histórico, esta es mi concepción de sociedad." Incluso en cada uno de ustedes, como servidores públicos del Estado de Jalisco, hay implícita en sus prácticas una idea de ser humano, una idea de devenir histórico y una idea de sociedad, aunque sean tácitas. Hacerlas explícitas, hacerlas conscientes es generar una cultura pública filosóficamente reflexiva sobre las ideas de ser humano, de devenir social y de sociedad implícitas en nuestras prácticas de planificación y gobierno.

Lo que yo quisiera hacer, con un espíritu de síntesis, es inscribir, porque puedo afirmar esta tesis, la Secretaría de Planificación y Participación Ciudadana está generando una cultura de la gestión pública donde su concepción antropológica, histórica y de sociedad está nutrida e inspirada en la filosofía del pensamiento complejo y en el enfoque sistémico. Lo que yo quisiera hacer es inscribir esta filosofía sistémica y del pensamiento complejo en la historia de la política, en la historia de la

filosofía y en la historia de nuestra civilización humana para que ustedes tengan conciencia de la dimensión civilizacional de lo que están haciendo.

No me voy a ir muy atrás en la historia, pero sí lo bastante como para comprender la coyuntura de nuestro presente. Básicamente iré a la Modernidad, porque somos hijos de la Modernidad, a la revolución del mundo moderno, que podríamos verlo a través de un encadenamiento de revoluciones: revolución industrial, revolución francesa, revolución política de los Estados Unidos. No podemos entender nuestro presente sin todas esas revoluciones, sin la construcción de un sistema mundo capitalista basado en la sociedad industrial, sin la creación de Estados democráticos basados en la tesis de la soberanía popular y sin la idea también de constitucionalismo, la idea de que el poder hay que limitarlo y que la democracia se realiza junto con estados constitucionales de derecho. Y que hay que someter al poder al imperio de la ley, al poder hay que dividirlo, controlarlo y someterlo al imperio de la ley. Porque somos hijos de eso, con todas las falencias.

Entonces, ustedes imagínenlo como una tabla en sus mentes o dibújenlo. Imaginen si en una tabla pusiéramos en la fila estas tres dimensiones análisis que yo les propongo para pensar nuestras filosofías políticas. La antropología, la historia y la sociedad y en las columnas cruzamos, ponemos en ellas distintas filosofías políticas. Voy a poner cinco: dos filosofías políticas que son hijas de nuestro mundo moderno y que han estado en contradicción, nacen en la contradicción o la controversia del mundo moderno, que son el liberalismo y el socialismo. Ambas son hijas de la Modernidad y marcan, yo diría, la matriz de la política hasta el siglo XX, hasta los años 70 del siglo XX. De manera que no podemos entender la historia política sin entender estas dos filosofías. Pero desde los 70 para acá, aunque tienen historia, hunden sus raíces en períodos anteriores, podemos poner al lado, en las columnas tres y cuatro, otras dos filosofías que son las que yo me refería anteriormente: al neoliberalismo y al populismo. No uso acá, y quiero ser claro en esto, el concepto populismo como un adjetivo calificativo que se usa habitualmente para denostar o para criticar a un adversario político, no uso el populismo como una etiqueta para criticar políticas de contenido popular que benefician a sectores vulnerables o postergados. No. Uso el populismo como una categoría filosófica para pensar una filosofía política en pie de igualdad al neoliberalismo, al socialismo y al liberalismo clásico. No podemos entender la emergencia del populismo en nuestro mundo contemporáneo si no es también de la mano de la emergencia del neoliberalismo. Van de la mano, no hay populismo sin neoliberalismo. El populismo es, o pretende ser, una respuesta a la crisis del orden neoliberal, pero como voy a mostrar, brutalmente simplificador.

Nuestra quinta columna es lo que no existe. Nuestra quinta columna es la filosofía política que no existe. La filosofía política del pensamiento complejo. Cuando digo no existe, es que no existe como cultura política de movimientos políticos, de partidos políticos, de lideres políticos, de dirigencias políticas, de Estados nacionales constitucionales de derecho democrático. Existe como idea, como narrativas posibles de distintos autores, no sólo de Edgar Morin, existe como intentos y ensayos aquí o allá en tal o cual experiencia en distintas partes de América Latina. Ideas, experiencias, todavía desconectadas unas de otras, de las cuales la experiencia Jalisco sería una de ellas.

De modo que lo que estoy planteando en el horizonte es la necesidad de dar consistencia filosófica a esta filosofía política de la complejidad en el plano teórico filosófico de las ideas, pero también dar consistencia práctica, porque si queremos que estas ideas prosperen necesitamos enlazar a muchas bohemias sistémicas, que existen en distintas partes del globo, para enlazar, para religar a este movimiento filosófico también en un movimiento político que pueda llegar a perturbar a nuestras dirigencias, a nuestros líderes, a nuestros partidos políticos.

Voy, entonces, a tratar de esgrimir con la mayor síntesis posible algunas ideas antropológicas e históricas y sociales de estas cinco filosofías que comenté. Voy a hacer una caricatura obviamente de todas ellas tratando de puntualizar lo que creo más importante, lo que critico de ellas y lo que podemos recuperar.

Comencemos rápidamente por el liberalismo. Hay que recordar que el liberalismo en sus orígenes forma una fuerza profundamente revolucionaria, como oposición y lucha contra el poder monárquico del clero y de la aristocracia y del abuso del poder estatal. De allí viene la gran lucha liberal política, el liberalismo político por reconocer la autonomía del individuo frente al poder político y del Estado. El liberalismo es ante todo esa lucha por encontrar los límites del poder, del Estado y de la sociedad que pueden ser ejercidos legítimamente contra el individuo y, por lo tanto, cómo limitar esta arbitrariedad del poder.

Ahora bien, esta idea de la defensa de la autonomía individual a nivel político, de los derechos políticos, a mí me parece una idea una ida crucial y esencial y toda crítica profunda al liberalismo, es decir, todo intento político de superar al liberalismo debería explicar muy bien cómo va a proteger esta dimensión de la autonomía del individuo frente al poder, porque toda crítica al liberalismo corre el riesgo de tirar al bebé con el agua del baño. Es decir, de nuestra impugnación crítica a las formas reduccionistas del liberalismo, cargarnos también al estado constitucional de derecho, a las garantías que

tenemos para proteger al individuo frente al poder. Entonces, yo creo que esta dimensión es algo a preservar del liberalismo.

Ahora, en el nacimiento del liberalismo hay una contradicción profunda, que es la contradicción entre el homo juridicus y el homo economicus, entre el ser humano como sujeto de derechos y el ser humano como sujeto del lucro.

Creo que es posible pensar la complejidad de la filosófica liberal, del liberalismo en el plano jurídico, político, cívico, de la libertad de expresión, de prensa, etcétera. Ahora, lo que creo, para hacer esa presentación dinámica, es que el neoliberalismo expresa un empobrecimiento simplificante de la filosofía liberal, no al enriquecer en la complejidad, sino que generaliza la figura abstracta del homo economicus como categoría reguladora y organizadora de todas las relaciones sociales. El dominio del homo economicus en todas las relaciones sociales podemos decir que es una de las piezas claves de la filosofía neoliberal. Pero también entre liberalismo y neoliberalismo tenemos que reconocer una diferencia profunda en cómo piensan al Estado, porque el liberalismo clásico pensaba que el mercado era un orden espontáneo y natural, y la mirada que tenía el liberalismo clásico sobre el Estado era esencialmente negativa con respecto al mercado ¿no? Ese liberalismo clásico entra en crisis con la gran crisis liberal del comienzo del siglo XX, colapsa y se hunde con la primera Guerra Mundial, para poner un hito histórico. Y esto es algo sobre lo que tenemos que reflexionar. Si miramos la historia, toda crisis profunda del orden liberal, o neoliberal pero inspirado en las ideas liberales, no se resolvió nunca con más y mejor democracia sino con más y mejor tiranía. El gran resultado de la crisis del orden liberal resultante de la Primera Guerra es el fascismo como gran filosofía política que niega la autonomía del individuo y por lo tanto profundamente antiliberal en ese sentido y con una vocación totalitaria del Estado.

El neoliberalismo nace, y esto hay que decirlo, en la década del 30, o sea, el neoliberalismo como filosofía nace bajo la hegemonía de los totalitarismos, fascistas, nazis y comunista estalinista, nace como filosofía en la década de los 30 e introduce una innovación con respecto a ese liberalismo clásico, que es la idea de que el mercado no es un orden espontáneo, de que para que haya mercado tiene que haber Estado, por lo tanto, a diferencia de lo que la crítica vulgar al neoliberalismo plantea, que es la negación del Estado, tenemos que plantar la idea opuesta. El neoliberalismo no niega al Estado, al contrario, plantea que el Estado es un constructor de reglas para crear el mercado. Pero si esta idea podemos rescatarla porque aparece una complejización de la dialéctica Estado-

mercado, podemos criticar esa generalización del homo economicus que lleva no solo en el plano social a un incremento de las desigualdades sociales sino que conduce a una fractura del lazo social, a una pérdida de la solidaridad, de la responsabilidad, del sentido de comunidad.

Detrás de las banderas socialistas podemos encontrar la idea y la necesidad de construir un mundo mejor. Esa ha sido típicamente la bandera socialista, la idea de la emancipación humana, la idea de que la humanidad puede emanciparse y que podemos construir una forma de vida mejor. No es una idea liberal esta, es una idea socialista. Claro, si la contradicción del liberalismo es liberalismo es entre el homo economicus y jurídico, la contradicción del socialismo ha sido un poco entre la democracia y el autoritarismo ¿no? Y todas las experiencias de socialismo real no lograron producir formas de realización plena de esa libertad, sino que pagaron siempre un precio muy alto de supresión de la libertad política y de producir hipertrofia totalitaria. Incluso podemos ver a China hoy como un régimen fuertemente autoritario donde no hay libertad política pero donde el capitalismo más salvaje es más eficiente y más lucrativo. Es decir que este poder geopolítico, hoy, ha combinado del modo más eficiente posible las ideas más perniciosas de estas dos filosofías.

Ahora, liberalismo y socialismo comparten en sus supuestos antropológicos cierta concepción reduccionista del ser humano, digamos así, si nos vamos al marxismo, en Marx hay una primacía del homo faber, del homo fabricador, del homo productivo, y en el liberalismo también está este homo economicus y este homo juridicus. Hay una antropología restringida en estas filosofías. Como los dos son hijos de la Modernidad, y paso al plano de la historia, ambos son herederos de una concepción de tiempo histórico lineal, la idea de progreso, tanto el liberalismo como el socialismo piensan, por vías distintas, que vamos hacia un futuro mejor. Uno, por la creación de un orden liberal, el otro, el socialismo revolucionario, que por la vía de la revolución se va a instaurar el paraíso en la tierra y la sociedad sin clases. El socialismo democrático, por la vía de la democracia. Pero los dos piensan, y en general todas las filosofías modernas lo hacen, el futuro a través de la idea del progreso. Que el futuro va a ser mejor que el presente a través del perfeccionamiento de la ciencia, de la técnica, de la razón, y vamos hacia ello. Una concepción lineal del devenir histórico.

El socialismo revolucionario va a incorporar en este devenir histórico una idea rupturista, la idea de que el progreso puede darse por rupturas, que son revoluciones, donde el nuevo orden social es una discontinuidad con respecto al orden social precedente.

Ahora bien, hagamos un salto rápido hacia el neoliberalismo y el populismo, que no podemos sino entenderlos como una crisis del orden político heredado de la Modernidad y heredado del agotamiento de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, con la Segunda Guerra Mundial, ese período abierto entre 1920 y 1945, colapsa la legitimidad de las altas alternativas autoritarias y totalitarias, es decir, del fascismo como dictadura que exacerba y glorifica la violencia política como forma de organización social. Eso no quiere decir que después del 45 no haya continuado habiendo dictaduras, totalitarismo, sino que ha comenzado un proceso de impugnación del fascismo como ideología violenta y totalitaria. Comienza entonces un ascenso de estas otras dos filosofías, la del neoliberalismo y la del populismo.

Al populismo podríamos resumirlo, visto en este proceso histórico de larga duración, como una metamorfosis de la ideología fascista en tiempos democráticos. El populismo retoma ideas fundamentales del fascismo, la idea del líder fuerte, las ideas profundamente antiliberales del fascismo, es decir, la idea de que el individuo solo se puede realizar en una libertad pautada por el Estado. Pero también una idea contraria a la tradición democrática liberal, que es la idea de que la soberanía es una unidad entre líder, pueblo y nación. Y que solo el líder es el que interpreta los verdaderos deseos del pueblo, y el pueblo es siempre una fuente inagotable de virtud. Por lo tanto, el populismo reconvierte y metamorfosea al fascismo en tiempos democráticos quitándole ese componente de violencia explícita y plantea una disputa de la cual no somos todavía plenamente conscientes. Una disputa democrática al interior de la democracia, una disputa democrática al concepto de democracia liberal y representativa. Una concepción de democracia, podemos decir, autoritaria, porque lo que se borra -o lo que pretenden borrarse, son las diferencias. Y podría resumir filosóficamente el principio del populismo como un principio filosófico claro, que lo podríamos enunciar así: el principio del populismo es la división dicotómica de la sociedad en dos campos antagónicos. El populismo musita una fractura social en la que de un lado está el pueblo, no importa mucho lo que significa el pueblo, puede significar cosas muy distintas, cuyo único y verdadero intérprete es el líder, y cualquiera que no coincida con la verdad enunciada por el discurso del líder es siempre un enemigo del pueblo. Podrán ser las elites, las oligarquías, los medios de comunicación, etcétera, eso irá cambiando con el tiempo. Pero lo que hay en el populismo es una negación de la legitimidad del otro. De manera que, allí donde progresa el populismo, lo que prospera también son comunidades cívicas fracturadas y divididas que se manifiestan con un síntoma social

claro cuando progresan lo suficiente, como la imposibilidad de conversar y dialogar con el que piensa distinto. El populismo bloquea la comunicación con el otro contradictorio, y al bloquearla, bloquea también la posibilidad de comprendernos en la diversidad y produce una fractura del lazo social. De manera que, para decirlo brevemente, neoliberalismo y populismo son expresiones de un paradigma de la simplificación en política que operan por mecanismos reduccionistas y disyuntivos y producen, en el caso del neoliberalismo, sociedades atomizadas y fragmentadas y, en el caso del populismo, sociedades divididas y enemistadas.

6. Filosofía política y complejidad humana

La filosofía política del pensamiento complejo parte de otra idea antropológica, parte de la idea de reconocer la complejidad del ser humano, la idea de que somos seres humanos complejos, que no somos homos economicus, homos prosaicus, homos faber, es de ir, sujetos de la razón, sujetos de la técnica, sujetos de la fabricación utilitaria de bienes, sujetos de actividades prosaicas, reguladas, sujetos de actividades objetivantes en el mundo empírico sino que además de ser homo sapiens somos homo demens, somos sujetos de la razón y de la sinrazón, que somos homo faber pero también homo ludens, seres humanos del juego, somos prosaicos pero también somos poéticos, somos empíricos pero también homo imaginario. La posibilidad de crear una nueva forma de hacer política requiere un nuevo punto de partida antropológico que es reconocer al otro en la complejidad humana. Entonces, aquí sí hay una pregunta para ustedes que quisiera hacer, que es ¿cómo ven ustedes al otro? Al otro compañero, al otro colega en el trabajo, al otro servidor público, al otro ciudadano ¿cuáles son esos supuestos antropológicos que están en ustedes? ¿cómo podríamos abrir la cultura de los servidores públicos a reconocer la complejidad del otro y la necesidad de dialogar en esta diversidad? Una política del pensamiento complejo se basa en una antropología de la complejidad humana.

7. Tiempo, complejidad y futuro

Quisiera ahora reflexionar sobre la dimensión del devenir histórico. Creo que los sistemas complejos, el pensamiento complejo, nos permite poner en cuestión la idea moderna de progreso lineal, mecánica y determinista. Nos permite también construir una alternativa a todo discurso que niegue el progreso, es decir, que nos plantee que la posibilidad de

construir un futuro mejor no es posible, ya sea porque aspiran a volver a una Edad de Oro pasada o ya aspiran a gestionar el presente sin porvenir. Hay que criticar fuertemente esas dos ideas, la del progreso mecánico y automático, y la de condenarnos a un nihilismo en el presente.

Es necesario comprender la complejidad del futuro. Y creo que la filosofía de la complejidad nos da herramientas para repensar la idea de progreso, para repensar la idea de futuro común. Pero claro, para eso tenemos que pensar el proceso histórico desde otras lentes y brindar la alternativa entonces a estas dos metáforas, la del progreso lineal automático y de las rupturas discontinuas revolucionarias.

La alternativa que nos ofrecen los sistemas complejos es pensar el progreso el progreso de modo dialéctico, es decir, pensar el progreso como algo también ambivalente y contradictorio, pensar que cuando hay cosas buenas que progresan en nuestra civilización, y han progresado cosas buenas en nuestra civilización: la ciencia, la técnica, mejoramientos de algunos estándares de vida, también progresa el malestar en la civilización, también tenemos ciencias menos conscientes y menos reflexivas, ciencias cada vez más instrumentalizadas, tenemos también mejoras de niveles económicos de vida pero no necesariamente de calidad de vida humana integral. Pensar la contradicción del progreso, pensar esta dialéctica entre lo bueno y lo malo. Pensar también, entonces, una dimensión de incertidumbre, es decir, que en no sabemos si vamos a poder construir un mundo mejor. Es central reconocer eso, porque la alternativa es la certeza, decretar la certeza de que sabemos cuál es el mundo mejor y cómo construirlo. Eso nos puede llevar a la tragedia; o al menos, nos ha llevado a la tragedia en el pasado. Hay que renunciar a los falsos infinitos, a las promesas de salvación terrestre, a toda forma filosófica y política que proponga construir el paraíso en la tierra. No hay paraíso en la tierra, no lo hay.

Tenemos que ser hermanos y ayudarnos, no porque vamos a salvarnos, sino porque estamos perdidos. Porque si no aprendemos a convivir y a cultivar la fraternidad en la contradicción y la diferencia, nos vamos a matar. Entonces, para sintetizar en este punto, podríamos decir que una filosofía política del pensamiento complejo vuelve a sentar la idea de progreso y la idea de un futuro mejor, pero abierto no ya a la linealidad y a la certeza del futuro sino a la complejidad, a la incertidumbre y a la contradicción del devenir. Repensar nuestro futuro a la luz de estas tres ideas: contradicción, incertidumbre y complejidad.

8. Política y contradicción

En relación con la concepción de sociedad que subyace a la filosofía de la complejidad, intentaré plantear una síntesis con una sola palabra: el concepto de contradicción. Se trata de un concepto importante de toda la tradición de izquierda, socialista, dialéctica, marxista. Pero la filosofía del pensamiento complejo se diferencia fuertemente con toda esa tradición marxista hegeliana en un sentido prioritario. Es que en esta filosofía marxista hegeliana existía la posibilidad de síntesis, es decir, existía la posibilidad de superar la contradicción en una instancia más rica. La filosofía del pensamiento complejo plantea la pregunta de ¿qué sucede si las contradicciones no se superan, si las contradicciones son constitutivas de un fenómeno social o político complejo? Creo que esta diferencia tiene consecuencias brutales para el modo de pensar la política.

Creo -y lo voy a decir de un modo más concreto posible- si nuestro modelo mental o nuestra filosofía nos dice que la contradicción es posible de ser superada, lo que estamos afirmando es que es posible construir una civilización, un modo de vida donde eliminemos todas las contradicciones, y por lo tanto logremos una síntesis que sea la armonía entre los seres humanos. Yo creo que ese mundo no es humano, que siempre que haya diversidad va a haber antagonismos porque hay diferencias y va a haber contradicciones. El problema no es la contradicción en sí misma, sino cómo lidiamos con ella en nuestra vida política y social. Plantear la idea de una síntesis que supera y anula todas las contradicciones nos lleva al peligro de un mesianismo político, que siempre va a adquirir la forma de un rasgo autoritario, porque solo a través del autoritarismo podemos borrar pluralidad y diferencias.

Ahora, hay también una forma reduccionista de reconocer la contradicción y el antagonismo, que es la del populismo, haciendo del otro un enemigo.

El modelo de la filosofía populista es el modelo de guerra, el modelo amigo-enemigo. El que contradice mis ideas es un enemigo, alguien que debo derrotar discursivamente. Es alguien cuyas ideas carecen de valor de verdad, porque yo tengo la verdad, porque yo soy el pueblo, el otro no lo es, niego al otro. Por lo tanto, simplifico la contradicción. La filosofía del pensamiento complejo nos plantea algo más humilde, más difícil de lograr, que es reconocer al otro como alguien igual a mí en todas sus diferencias y, por lo tanto, plantear la necesidad de convivir en la diferencia. Saber que la contradicción no la vamos a poder anular y superar, pero la posibilidad de dialogar en torno a estas controversias sociales y políticas puede darnos la

posibilidad de construcciones sociales más ricas. Y en estos modos de conversar con el otro, con el que es diferente, pueden aparecer aprendizajes colectivos más ricos.

9. Teoría y metodología de la complejidad

Bueno, como ven ustedes este decurso en torno a la dimensión filosófica de la política y la complejidad ha tomado bastante tiempo y yo había prometido tres dimensiones: la teórica y la metodológica. Como no las voy a poder desarrollar extensamente, voy a plantear dos o tres viñetas muy breves, de no más de cinco minutos para que nos quede la media hora final para los debates que están planteados, si les parece bien, sobre esto.

En el nivel teórico, toda la problemática filosófica anterior cambia, siempre estamos pensando en relación con la acción y a la práctica política y a las prácticas de planificación y gobierno de problemas complejos en sociedades democráticas. Cambia en el sentido de interrogarnos, digamos así, por nuestros modos de conocer y nuestros modos de hacer.

¿Qué tipo de conocimiento necesitamos para actuar políticamente, para poder planificar y gobernar esas problemáticas complejas? La dimensión tórica de este problema plantea una fuerte interrogación tanto a las ciencias como a la política. Es decir, a nuestro modo de conocer y a nuestro modo de hacer.

Y aquí quiero evocar una idea, que es la siguiente: el progreso de las ciencias y del conocimiento se ha dado históricamente, en nuestras sociedades occidentales, a través de un progreso de conocimientos cada vez más especializados y compartimentados. Pero los problemas del mundo real, sobre los cuales tiene que actuar la política, no son problemas disciplinarios y especializados, de modo que hay un desacople profundo entre el progreso de las ciencias y el desarrollo de la política. Las ciencias progresan por un modo de conocer especializado y fragmentario, pero la política necesita un modo de conocimientos sistémico y complejo que pueda integrar conocimientos diversos para enfrentar la complejidad de los problemas a los que tiene que dar respuesta. Entonces, yo diría aquí, también con sentido programático, pero me parece que algunas experiencias como la del diplomado y otras tantas van en esa dirección, disponemos en nuestras Universidades de ciencias para conocer. Ciencias y Universidades organizadas en disciplinas verticales de conocimiento: abogados, arquitectos, médicos, etcétera. Formamos más o menos buenos profesionales que pueden curar enfermedades, construir puentes, enfrentar

un juicio, pero carecemos de ciencias de la acción. Carecemos de ciencias de la acción de gobierno, de ciencias de gobierno capaces de procesar problemas complejos, y estas ciencias de la acción no buscan anular la ciencia del conocimiento verticales, está bien que sigan existiendo, pero necesitamos generar ciencias de la acción que sean horizontales, que sean transdepartamentales con respecto a estas disciplinas verticales del conocimiento. Estas ciencias de la acción, estas ciencias para planificar y gobernar problemas complejos, pueden ser ciencias que sirvan de soporte a la acción de servidores públicos sensibles a la idea de complejidad. Eso es lo que tenemos que construir tanto desde el mundo de la política como desde el mundo de la academia. Lo que pasa es que todo en el mundo de la academia conspira contra construir estas ciencias. Es difícil construir estas ciencias dentro de la Universidad. Pero quisiera rescatar otra idea sobre este plano teórico que podríamos llamarlo, como lo llaman algunos intelectuales, el problema que la política tiene que pensar, el problema del gobierno, a través de un concepto de triple entrada. El problema del proyecto de gobierno, el problema de la gobernabilidad del sistema y el problema de la capacidad de gobierno.

Dicho sintéticamente, el proyecto de gobierno es el plan, ustedes se están actualizando ahora ese plan de gobernanza para Jalisco con visión 2030, pero no alcanza con tener un buen proyecto de gobierno para tener un buen gobierno. Hay gobiernos con buenos proyectos de gobierno que fracasan. ¿Por qué fracasan o por qué su desempeño no es tan bueno? Porque de una manera conjunta al proyecto de gobierno tenemos que pensar la gobernabilidad del sistema y nuestra capacidad de gobierno.

La gobernabilidad del sistema tiene que ver con la complejidad de la realidad social, con entender que nuestras acciones de gobierno, lo que estamos tratando de comprender y cambiar, son problemas complejos de baja gobernabilidad. Por lo tanto, lo que necesitamos mejorar y elevar es la capacidad de gobierno de las burocracias públicas, la capacidad de gobierno de los sistemas públicos, es decir, yo creo que lo que la Secretaría está cultivando, con un enfoque sistémico complejo, es un intento de mejorar la capacidad de gobierno del sector público. Y mejorar la capacidad de gobierno del sector público es crucial para regenerar y defender la democracia. Porque cuando tenemos proyectos buenos de gobierno, pero fracasamos haciendo política y planificación de gobierno, lo que producimos es ciudadanía descontenta. Y cuando la ciudadanía está descontenta, es el terreno fértil para la antipolítica. Cuando la ciudadanía está descontenta, es el terreno fértil para el populismo de izquierda y de

derecha, de todas sus formas, que degrada nuestra vida en comunidad como forma de vida en la diversidad. O sea que ahí hay una tarea muy noble.

A nivel metodológico, y con esto cierro y no voy a decir nada técnico, quisiera distinguir dos dimensiones de la palabra método.

Una es bastante habitual y la conocemos. Entendemos los métodos como técnicas, como procedimientos, como o instrumentos para operar en la realidad y entenderla. Cuando hablamos de complejidad hablamos de distintos métodos para modelar y simular sistemas complejos, pero ustedes, yo lo vi allí en el Plan, han construido mapeos sistémicos muy interesantes de esas problemáticas complejas. Lo que quiero decir es que la complejidad como método no son solo instrumentos, procedimientos y técnicas, los requiere, pero un segundo nivel o dimensión de la palabra método es entender al método como nuestra propia cultura de pensamiento. El método es nuestra forma habitual de razonar.

El pensamiento complejo aspira a ser método de pensamiento, pero no simplemente como palabritas que tenemos que repetir: complejidad, sistema complejo, emergencia, como si pronunciar ese discurso nos asegurara que estamos viviendo en el mundo de la complejidad. No. El pensamiento complejo como método es un esfuerzo humilde, incierto, angustiante, por intentar cultivar una cultura de pensamiento, una razón abierta ¿Abierta a qué? Abierta a la complejidad, a la contradicción, abierta a la incertidumbre y al devenir. Hacer de esa cultura de pensamiento nuestra propia cultura de pensamiento. ¿cómo podemos generar esa cultura de pensamiento en el sector público, pero también en la ciudadanía y la dirigencia? La evolución de la humanidad puede ser una evolución de la conciencia, es decir, el esfuerzo de cultivar esta cultura de pensamiento como cultura de pensamiento de sentido común, como nuestro modo de razonar. Si tuviésemos ciudadanía, dirigencias y burocracias educadas en esta cultura del razonar, no sé cómo solucionaríamos nuestros problemas, no sé tan solo si los solucionaríamos, pero estaríamos generando condiciones para pensar juntos la complejidad de nuestra existencia y la incertidumbre de nuestro devenir.

De modo que creo que el cambio está en nosotros mismos y tenemos que entender que nosotros somos agentes de transformación y cambio, que para eso no estamos solos, y que tenemos que hermanarnos, religarnos con otros compañeros de viaje.

Si hay un mensaje de la complejidad es la idea de religar. El pensamiento que fragmenta y desune para conocer y hacer política tiene que ser reemplazado por un pensamiento que religa y fraterniza para conocer y

hacer política. Concluyo diciendo mi imperativo práctico: religar, religar. Siempre religar. Muchas gracias a todos ustedes.

10. Para concluir dialogando[2]

Mónica: Muchas gracias, Leonardo. En nombre de todos los que están aquí muchas gracias por esta sacudida y provocación, porque también has dicho cosas que nos provocaron y ahí hay miradas de cuestionamiento y creo que de esto se trata justamente. Los invitamos a que dejen en el chat y también, Diego si lo quieres poner en la liga del chat, Diego, para que se sientan libres de... Ya llegaron algunas preguntas, algunos comentarios y reflexiones, pero que se sientan libres de comentar sus reflexiones.

Y yo me voy a lanzar con una primera tandita de preguntas y después leeremos las otras y finalmente abriremos a una tercera ronda para un minuto de comentarios, de reflexionar contigo.

Primero quiero decirte que me provoca mucho esta invitación a pensar en la complejidad como un método, como una perspectiva abierta. Es complejo pensar, como funcionario público, en esta incertidumbre, en esta realidad del devenir, porque uno está aquí contratado para cambiar realidades ¿no?, para solucionar problemas, entonces eso es una función y provoca muchísimo.

Sin embargo, parece que tú nos invitas a que sea parte de un proceso permanente de aprendizaje abierto, que religue, que coopere, que identifiquemos a otros. Creemos que ese es uno de los retos que tenemos, no vernos de manera lineal. Y en ese sentido, si nos pudieras comentar -sé que es muy poco el tiempo- algunas características que nos puedas compartir sobre los problemas complejos, porque justo estamos integrando la parte estratégica de nuestro Plan, tratando de pensar desde la complejidad de los problemas donde estamos reflexionando, por un lado. Y, por otro lado, si pudieras referirte o abundar un poquito más sobre la categoría o el concepto de protopía y si nos puedes dar alguna recomendación de bibliografía o de referencias que nos pueda servir para entender y conocer más. Y si tienes alguna referencia práctica de ese enfoque nos ayudaría mucho.

Entonces, yo lo dejaría en estas primera dos, en lo que Diego plantea la segunda tanda, y luego planteamos una tercera.

Leonardo: Gracias, Mónica, voy a ser sintético para ir al corazón del asunto y después puedo compartir alguna bibliografía adicional, incluso tengo un video bastante bonito sobre el tema problemas complejos que se

[2] Se reproducen a continuación el diálogo mantenido por el autor con los servidores públicos del Estado de Jalisco.

los puedo compartir y si quieren ir reflexionando sobre eso, pero voy acá con algunas viñetas sobre lo que planteaste.

Les voy a pasar un texto de protopía, que es un concepto que tomo prestado de un amigo, un pensador sistémico, Alexander Lazlo, que está aquí en Argentina, pero es un científico sistémico internacional. Él distingue entre la utopía, la miopía, la distopía y la protopía. Utopía, el no lugar. O sea, un ideal inalcanzable, no posible, no es factible. La distopía, o sea un mundo desencantado, algo que, pensando hacer el bien vamos a una tragedia o un mundo peor. La miopía, una mirada corta, estrecha en el tiempo.

Y la protopía intenta pensar esto que Lazlo llama protopía, es un concepto para pensar la complejidad del futuro. Esta complejidad no se puede agotar en una única dimensión. Entonces, una manera de pensar la protopía es armar un triángulo poniendo en el centro de él la palabra futuro y en cada uno de los vértices tres palabras adicionales: lo deseable, lo posible y lo probable. Es decir: lo que queremos, lo que puede suceder y lo que es más probable que suceda. Acá hay un problema filosófico de fondo que no voy a analizar ahora, pero a la ciencia, o sea, a toda la tradición de la Modernidad le cuesta mucho pensar lo posible y lo deseable. No es tarea de la ciencia pensar la ética, no es tarea de la ciencia pensar cuáles futuros pueden ser mejores. Eso es tarea de la política, se lo damos a los políticos, no sabemos cómo lo van a hacer. El futuro entra en la ciencia a través de la predicción. En la medida en que predecimos algo podemos controlarlo, por eso toda la ciencia se ha desarrollado con una razón instrumental, orientada a la predicción y el control del futuro, una visión manipulativa. Esa es la gran paradoja de la modernidad, que nos dice: “seres humanos, ustedes van a construir el futuro mejor, van hacia el progreso”. Pero al mismo tiempo sustrae a la racionalidad científica y política de pensar la complejidad del progreso ¿verdad?

Entonces, pensar no solo lo probable, pensar también lo posible e improbable. Ahí está la clave. Pensar lo posible e improbable, porque es lo posible e improbable lo que puede crear tendencias sistémicas nuevas. No viene la novedad de reproducir lo que es de mayor probabilidad, sino que viene por una desviación constructiva.

Puede haber una desviación destructiva, qué se yo, el fascismo fue una desviación también, pero nos llevó al totalitarismo. El fascismo fue un evento raro, pero construyó un apocalipsis humano ¿verdad? Y es ahí donde quisiera enlazar esta pregunta de la protopía con la pregunta de los problemas complejos y del método, porque los métodos de los sistemas complejos, o muchos de ellos, no todos, son métodos no necesariamente probabilísticos. No tienen que ver tanto con calcular la probabilidad de algo

sino con explorar posibilidades de un sistema, qué puede suceder y qué no puede suceder en un sistema, en un problema. Este razonamiento condicional es crucial para la estrategia militar y la política. Porque en el mundo político y social, como en el mundo de la guerra, no podemos ni conocer ni enumerar todas las posibilidades, por lo tanto, no podemos asignar probabilidades objetivas a los eventos. Complejizar el pensamiento es cultivar también un razonamiento posibilístico que nos permita entender o creer entender lo que puede suceder. Y bueno, hay algunos métodos que permiten explorar el futuro como espacio incierto de posibilidades.

Problemas complejos, es un concepto complementario al de sistemas complejos, creo que antes de modelizar sistemas tenemos que pensar problemas. Pero para pensar problemas tenemos que desarmar esa palabrita "problemas complejos" en el nombre y el apellido. Problemas complejos, como nombre y apellido de una entidad real en el mundo social, no existe. Ahora, si separamos problemas por un lado y complejos por el otro, podemos encontrar una vía para tratarlo. Esto es algo que hemos dialogado en el diplomado de una manera bastante profunda, pero lo voy a decir de manera breve.

Creo que hay que repensar la idea de problema, repensar el sustantivo problema. Dudar de la idea de que los problemas ya están en el mundo y que nuestra tarea como servidores públicos es solucionarlo. Seríamos nosotros solucionadores de problemas, proveedores de soluciones a problemas que ya están claros de entrada. No. Al sustantivo problema hay que pensarlo como verbo. Todo problema es resultado de una acción de alguien que problematiza algo. Por lo tanto, una misma realidad, la contaminación del Río Santiago, la desaparición de personas en Jalisco, la violencia en Jalisco, la cultura de paz en Jalisco, todos los temas que ustedes trabajan, evidentemente no significan lo mismo para actores diferentes. Problematizar el problema, diría yo, es el punto de inicio de un método de los problemas complejos. Pensar cómo estamos pensando el problema y cómo puede ser pensado desde distintos puntos de vista para generar una especie de meta sistema, meta problema o meta punto de vista sobre esa realidad.

Luego, podríamos pensar qué es lo que le agrega el adjetivo complejidad a esta noción de problema. Le agrega muchas cosas, pero me gusta destacar tres.

Creo que hay complejidad cuando hay diversidad de puntos de vista. Es decir, la complejidad es variedad, esto es una idea que ya encontramos desde Ross Ashby, la complejidad de un sistema la podemos medir por variedad. Si un sistema se empobrece y pierde variedad, pierde complejidad y por lo tanto pierde capacidad para lidiar con perturbaciones externas. Esta

idea de los puntos de vista tiene consecuencias metodológicas profundas, pero también éticas y políticas. Las metodológicas, creo que ustedes las conocen, por algo trabajan con métodos participativos de múltiples actores y con Consejos Ciudadanos y participativos, porque en esos Consejos y en esa participación se intenta habilitar los múltiples puntos de vista.

Ahora, quiero mostrar el trasfondo ético de esto, porque en la participación encontramos lo que decía antes, la dimensión dialogal del otro, en la participación hay un supuesto antropológico de cómo es el otro con el cual quiero participar. ¿Yo participo con el otro desde la jerarquía o desde la simetría? ¿cómo me acerco a ese otro? Y entonces creo yo que cualquier grupo humano, y un sistema de participación lo es, es un sistema de conversación, porque solo a través de la palabra puedo vincularme con el otro. Entonces, un sistema ecológico que pierde biodiversidad de especies se empobrece y funciona peor desde el punto de vista ecológico. Un sistema social humano que pierde diversidad de ideas se empobrece cognitivamente porque se homogeniza, se uniformiza en pensamiento comunes y por lo tanto es más difícil que emerja la divergencia.

En el nivel micro, hay que incentivar la participación como una apuesta ética a dialogar con la contradicción para generar diversidad cualitativa de ideas que permitan crear ideas originales y nuevas. Peo eso que es válido en el nivel micro, se amplifica también en el nivel macro. Cuando yo me enojo con el autoritarismo, con el totalitarismo, con la disyunción populista, es porque lo que veo es una amenaza a la diversidad cognitiva de la sociedad, porque cuando una sociedad deja de poder conversar en sus diferencias es incapaz de conversar para pensar sus problemas comunes y no hay modo de construir soluciones creativas a problemas comunes si quebramos el lazo de la conversación. Entonces ahí también hay una apuesta ética de esa multiplicidad de puntos de vista.

Perdón, pero estoy extendiendo.

Segunda viñeta de los problemas complejos. La multiplicidad de tiempos. La temporalidad de los problemas y de los sistemas, del pasado, el presente y el futuro y cómo podríamos poner en marcha distintos métodos para calibrar lente sobre estos asuntos.

La historia, el presente y lo futuro, retomando esta tríada de la protopía y de lo posible y lo probable y lo deseado.

El tercer vector es el entrelazamiento de que estos problemas que nos importan y que llamamos problemas de conocimiento son simultáneamente tres problemas al mismo tiempo. Son problemas de conocimiento que nos cuesta entender por un montón de razones, son problemas de acción sobre los cuales la política quiere actuar, y son problemas éticos porque son

cuestiones que afectan nuestro modo de vida y que queremos actuar para cambiarlas.

Por lo tanto, los problemas complejos demandan tanto de la perspectiva del mundo de la política como del mundo de estas ciencias de la acción, una mirada integrada sobre el conocimiento, la acción y la ética.

Mónica: Gracias de nuevo. Adelante, Diego.

Diego: Gracias, Leonardo. Para poner un último punto sobre la mesa, y tenemos diez minutos para despedirnos de la audiencia. Quisiera nuevamente hacer referencia a este ejercicio de Actualización del Plan Estatal de Gobernanza y Desarrollo. Y pusiste estos términos sobre la mesa, que sin duda nos ponen en una situación muy particular. La contradicción, la complejidad, el antagonismo y la incertidumbre como partes de los supuestos que nos tenemos que acostumbrar a abrazar, a convivir, a manejar como servidores públicos desde un enfoque, un axioma de la complejidad. El esfuerzo de la planeación en Jalisco se lleva a cabo gracias a una red muy grande de muy responsables profesionales que son nuestros enlaces de planeación que están en diversas dependencias, y esto me hizo pensar en la idea del conocimiento difuso, quizás una idea muy liberal, no necesariamente neoliberal pero sí muy arraigada en el espíritu de Hayek, o en sus principios. Creo que hay dos temas clave aquí: conocimiento, que ya abordaste con mucha profundidad, muy interesante de verdad, y comunicación que también empezaste a poner sobre la mesa. Entonces, tanto el conocimiento como la comunicación tienen enormes retos en este contexto de contradicción, complejidad, antagonismo e incertidumbre, entonces no sé si pedirte un mensaje de cierre esperanzador en este contexto que planteamos, pero sin duda como ventana de posibilidad, como ventana de futuro entendemos que la colaboración interinstitucional, transversal con colegas que tenemos en todas las dependencias, es lo que hace posible ejercicios de planeación y, sin duda, ejercicios de planeación con las características con las que estamos tratando de hacerlos ahora.

Entonces, alguna reflexión al respecto, algún comentario, te lo agradeceríamos mucho, antes de pasar a lo siguiente.

Leonardo: Bueno, me gustaría presentarlo así. Tú dijiste ahora comunicación y conocimiento. Y podríamos agregar también la palabra central para la política, que es acción. De modo que podríamos hacer una suerte de triángulo y poner comunicación, conocimiento, acción y en el centro poner la palabra planificación. Y pensar entonces la complejidad de

la planificación ¿qué es la planificación? Creo que es ante todo dos grandes esfuerzos. Una es una mediación entre el conocimiento y la acción. Tiene que ver con el hacer, pero también con el conocer, porque es solo a través del hacer que podemos cambiar el mundo y solo podemos actuar en el presente. El futuro está por venir y el pasado está cerrado, o sea que el espacio de la acción es aquí y ahora. Acción para provocar un cambio, para gatillar un cambio. Pero no acción improvisada, no acción intuitiva, no acción determinística sino una acción que busca inspirarse en alguna forma de conocimiento. O sea que el reto de la planificación en relación a la complejidad es doble: es reconocer la complejidad de la acción y la complejidad del conocimiento. Creo que la complejidad del conocimiento, si hubiese que decirlo de una manera muy sintética, tiene que ver en parte, no solamente, con cómo las metodologías de trabajo, tú decías intersectoriales pero podemos decir también interdisciplinarias y participativas son modos de integración de conocimientos. Y cuando decimos conocimientos, no son solamente conocimientos científicos, académicos, sino también conocimientos técnicos y sociales. La necesidad de integrar conocimientos para actuar mejor, ahí hay una idea importante. Este es un vector de la planificación.

Ahora, el otro vector de la planificación es, por un lado, esta mediación entre el conocimiento y la acción y, por el otro, la mediación entre el presente y el futuro. La planificación tiene que ver con el futuro. Entonces, ahí podemos también pensar distintas formas de planificación, pero ¿qué implicaría una planificación abierta a la complejidad y al futuro? Bueno, creo que la primera idea es, y aquí hay un mensaje de esperanza, que para mí es que el futuro no está escrito nunca, siempre está por hacerse y ese hacerse depende de lo que hagamos hoy. O sea, depende de lo que somos, de lo que decimos y de lo que hacemos hoy. Entonces, pensar el futuro como un espacio incierto de posibilidades y no como un espacio cerrado de cosas a las cuales estamos condenados.

Sin duda que, en contextos como este de angustia, en que vamos a tener más pobreza y más desigualdad por la pandemia, son contextos de desesperanza porque son contextos de incertidumbre política, económica, de incertidumbre laboral, incertidumbre de nuestro futuro, porque vemos eso como una amenaza que puede deteriorar algo de lo que los distintos actores sociales han logrado, menos o más. Pero ver ese espacio del futuro como posibilidad y por lo tanto reclamar la importancia de la acción para construir lo posible, en principio para imaginarlo y después para construirlo, creo que nos permite entender la idea de que la planificación es una práctica de la libertad. Yo diría eso. La planificación es una práctica de la libertad.

Renunciar a planificar es renunciar a pensar los futuros que queremos. Es, o bien condenarnos al inmediatismo y la improvisación, o bien condenarnos a que otros decidan el futuro por nosotros.

La planificación como práctica de la libertad es asumirnos como sujetos protagonistas para decidir sobre la libertad de nuestro futuro, y me parece que esa es una libertad humana fundamental junto con la libertad de pensamiento, con la libertad de palabra y con la libertad de comunicación para decir lo que nos plazca sin miedo, sin temor a represalia o cualquier otro tipo de constreñimiento que pueda hacer.

Entonces, sin descreer yo de planificaciones deterministas que tratan de planificar de arriba hacia abajo todos los detalles de un sistema social, eso es planificación autoritaria, pero la planificación como práctica de libertad indefectiblemente tiene que abrirse a la complejidad y a la incertidumbre de la contradicción de todos esos puntos de vista, como empresa colectiva.

Entonces ahí vemos cómo podemos enlazar esta tríada que vos proponías, Diego, del conocimiento, de la acción y de la comunicación. Creo que no hay salida a pensar la dimensión ética de la comunicación, porque nuestro lazo social es, ante todo, un lazo comunicativo. Diría esto: es en nuestro modo de hablar que se expresa nuestro modo de pensar. Pero es también en nuestro modo de hablar donde se expresan las formas en que nos relacionamos para con el otro. Entonces, cultivar lenguajes más humildes, incluso cultivar la humildad y la capacidad de escucha a lo que el otro tiene para decirnos en el lenguaje que dispone, incluso cundo no sea el nuestro, porque el abogado habla distinto que el economista, que el politólogo, que el sociólogo y todos los académicos hablan distinto que el campesino o el ciudadano. Cada uno habla su lenguaje. Reconocer la legitimidad de esa pluralidad de lenguajes, de esa pluralidad de saberes, de esa pluralidad de futuros que cada uno sueña. No hay un futuro deseable único para todos, pero tenemos que ser posibles de imaginar un futuro común que pueda ser construido desde las diferencias. Y creo que ahí hay un mensaje de esperanza: hay fuerzas, sin duda, de incomprensión, de barbarie, de violencia, de intolerancia que nos llevan hacia un abismo social y de nuestra civilización, pero también están las fuerzas contrarias, del amor, de la fraternidad, de la amistad y de la comprensión. De manera que lo que nos conduce hacia el abismo también quizás nos salve. Si vemos la historia, y esta es una idea profundamente moriniana pero que a mí me gusta mucho, lo improbable muchas veces ha sucedido. Lo improbable no es lo imposible, nuestra esperanza o nuestro optimismo tiene que fundarse en la posibilidad de lo improbable y trabajar por su realización, trabajar por esos posibles,

trabajar por esos posibles. Creo que ahí podemos generar una idea de esperanza no anclada en la certeza ineluctable del futuro sino en la incertidumbre del porvenir.

Concluiría con esto, Diego, agradeciéndoles a ustedes esta bohemia y planteándoles que creo que se abre en América Latina la necesidad de construir un espacio de religancia como espacio de convergencia tanto práctico y político como académico y filosófico para generar un movimiento que pueda perturbar a la política y a la ciencia para construir otras formas colectivas de vivir más abiertas a la complejidad y, por qué no, a una forma de democracia más rica, que creo yo que es posible. Algunos la llaman democracia compleja, un concepto que me gusta.

Concluiría con esta idea: nuestra filosofía es o puede ser el pensamiento complejo. Nuestra estrategia de acción para los servidores públicos, planificación y gobierno abierto a la complejidad y a los sistemas. Para los ciudadanos, crear redes ciudadanas de libertad creativa. Nuestro objetivo: formas más complejas de democracia que nos permitan convivir en la diferencia y en la diversidad.

Muchas gracias.

Mónica: Muchísimas gracias.

Diego: Muchísimas gracias a Leonardo, a todos quienes nos acompañan, a nuestros y nuestras colegas, gobierno del Estado y de otros lugares del país, de otros rincones de este continente. Muchísimas gracias, que tengan una excelente tarde.

Les queremos recordar que a la misma hora el miércoles de la próxima semana tendremos nuestra siguiente Bohemia Sistémica con mi tocayo querido Diego Del Moral, quien también tendrá mensajes muy importantes en esta relación tan cercana que Diego y el Instituto de xxx han tenido en esta actualización del Plan Estatal de Gobernanza y Desarrollo. Agradecemos a la maestra Margarita por habernos acompañado en esta charla, a todos ustedes por acompañarnos y a Leonardo por su generosísima charla y reflexiones tan profundas y su interés por vincularse y religarse con esto que estamos haciendo en Jalisco.

Buenas tardes a todos.

Mónica: Muchas gracias a todas y a todos.